

ECA

Revista de Orientación y Cultura, Dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año X

San Salvador, Centro América—En.-Feb. de 1955

Número
90

ORIENTACION

En busca del Salvador

UN TIEMPO COMO OTROS

“Toda carne había corrompido su camino” (Gen. 6, 12) y vino el diluvio.

“No hay verdad ni hay misericordia, no hay conocimiento de Dios en el país. La maldición y la mentira y el homicidio y el robo y el adulterio lo han inundado todo; y una maldad alcanza a otra”. “Por esto se cubrirá de luto la tierra y desfallecerán todos sus moradores” (Os. 4, 1 ss) y se cumplió la predicción en el cautiverio de Babilonia.

“Devanearon en sus discursos y quedó su insensato corazón lleno de tinieblas y mientras se jactaban de ser unos sabios, pararon en ser unos necios. Por lo cual Dios los abandonó a los deseos de su corazón, los entregó a pasiones infames... a un réprobo sentido, de suerte que han hecho acciones indignas, atestados de toda suerte de iniquidad, de fornicación, de avaricia, de perversidad; llenos de envidia, homicidas, pendencieros, fraudulentos, infamadores, enemigos de Dios, soberbios, altaneros, inventores de vicios, desobedientes a sus padres, irracionales, desgarrados, desamorados, desleales, despiadados. Estos, en medio de haber conocido la justicia de Dios, no echaron de ver que los que hacen tales cosas merecen la muerte, y no sólo los que las hacen, sino también los que aprueban a los que las hacen” (Rom. 1). Habla San Pedro de la sociedad pagana de su tiempo que fué arrasada con la invasión de los bárbaros.

¿Y hoy?

Hoy asistimos a un cataclismo total en el orden de los valores culturales humanos.⁽¹⁾

(1) Cf. Angel VALTIERRA, Rev. Javeriana, Nov. 1949 y 1950; Julio y Setiembre 1951.

Según Alexis Carrel en su último libro "REFLEXIONS SUR LA CONDUITE DE LA VIE", nuestra civilización está muriendo porque después de 400 años no quiere obedecer a las leyes fundamentales de la vida; su conservación, la propagación de la especie, la ascensión del espíritu a Dios por Jesucristo. "No hemos querido comprender que la conducta de la vida lo mismo que la del automóvil exige obedecer a un código de ruta determinada. Comer, beber, dormir, satisfacer los deseos sexuales, tener un automóvil y un radio, ir al cine, bailar y ganar dinero tal parece ser para muchos el destino del hombre". La pura inmaterialidad delimita su horizonte.

Lo cual se echa de ver también en el arte. La arquitectura se ha hecho esquemática, impersonal, chata; en música se huye del contrapunto y de la supuesta tiranía del ritmo en una continua fuga hacia esas zonas oscuras e intrahumanas del ser humano que no vibra con las consonancias, los acordes y el ritmo; incoherente en la pintura de armonías rotas, colores que se funden, nociones de espacio desaparecidas donde sólo queda ante los ojos el caos. Y lo mismo encontramos en la poesía ultramoderna: horror al ritmo, a la consonancia, a la rima. Formas dislocadas, de sugerencia gramatical. Sumergirse del lector en un mar espeso ciego y sordo que debe existir en alguna parte del ser anterior a su visión de la luz.

Si del arte pasamos a la filosofía, lo que encontramos es la nada, la desesperanza y la soledad. El existencialismo ateo, compendio de todos los instintos y de todas las tristezas.

La literatura no nos ofrece otro panorama. El imperativo de la novela, en frase de Ortega y Gasset, es la autopsia. Se busca en el hastío, el dolor y la nostalgia algo de la fe perdida. Para muchos novelistas no existe lo malo ni lo bueno, la vida se convierte en una pura relatividad y en una inmensa tristeza sin esperanza.

El escritor polaco Krzesinski en su libro "LA CULTURE MODERNE EST-ELLE EN PERIL", traza las siguientes características de la cultura antitradicional o materialista: **ANTROPOCENTRISMO**, por el que el hombre sin otros ideales que adorar se adora a sí mismo; **AUTONOMIA** aun de Dios, al que niega o del que se despreocupa; **INDIVIDUALISMO**, a quien no interesa sino lo suyo. Frente al mundo de las realidades, los limita circunscribiéndose a lo fenoménico, pierde en personalidad para convertirse en una pura rueda de una máquina universal. El culto a Dios lo sustituye por el culto al dinero, al cuerpo. El resultado: **VARIABILIDAD** en la actitud, **DESCONTENTO** y una **INMENSA TRISTEZA INTERIOR** consecuencia de la desarmonía y del desorden, en contradicción a las exigencias de su naturaleza racional y libre.

No son ya el Papa y los obispos únicamente los que nos trazan este cuadro de tintes tan sombríos, son los gobernantes y los gobernados, los de derecha y los de izquierda, los políticos y los novelistas hasta convertirse en un tópico común, como el de la paz y otros tantos, que si no siempre son muestra de sinceridad personal, no dejan de serlo de una realidad sentida por todos o por los más.

A la par se siente lo insostenible de la situación y se presiente una salida de ella, por lo común trágica, una tercera guerra más terrible que las anteriores. de caracteres verdaderamente apocalípticos por las armas atómicas y otras que

han de tomar parte en ella. Pero siendo esta salida a la desesperada, que no va sino a acrecentar los males, se buscan otras constructivas y estables. Mas ¿dónde están los hombres que las han de representar?

BUSCANDO LA SALVACION

No hace mucho se publicó un libro, recientemente ha aparecido una nueva edición, que se titula I BELIEVE, Yo creo. Hombres que se han tomado por representativos de la cultura en EE. UU. e Inglaterra, por cierto ninguno de ellos católico como si no no los tuviéramos bien ilustres, dan sus respuestas con respecto a la naturaleza del mundo y del hombre. Expongamos las de algunos.

Julian Huxley, biólogo de fama y Director de la UNESCO un tiempo. No cree en un absoluto de verdad, belleza, moral y virtud. No cree en la existencia de un dios o de dioses, pero cree que la vida es digna de vivirse porque el progreso de los individuos se abre delante de nosotros como un panorama ilimitado, gracias a la evolución.

Harold Laski, otro negador del cristianismo, mentor del laborismo inglés, nos da la receta del socialismo. Este es el ideal de la humanidad.

Lin Yu-Tang, pagano, novelista muy leído en occidente, se contenta con un buen sentido común que nos haga aprovecharnos de la vida terrena que, a su parecer, es lo único que pueda y deba preocuparnos.

Einstein confiesa no saber cuál es la razón de nuestra corta visita al mundo. No puede concebir a un Dios premador y castigador de sus criaturas, ni que el alma sobreviva después de la muerte. Lo único que tiene que decirnos es que siempre le han llenado de la alegría del vivir la bondad, la belleza y la bondad, e insiste en un sentimiento reverencial ante el misterio de la naturaleza, lleno por otra parte de sabiduría y belleza.

Robert A. Millikan, conocido por sus trabajos sobre el electrón, valora ante todo el progreso en el ideal altruista, en el descubrimiento de las leyes físicas, en la evolución y la democracia frente al totalitarismo.

Beltrand Russel, el filósofo, espera la paz ideal de un gobierno internacional y de la salud fisiológica y psicológica de los individuos cada vez más cultivada, que automáticamente hará desaparecer el odio y el temor mutuos, causa de las guerras.

H. G. Wells, sólo nos habla de la inestabilidad humana, etapa casi momentánea de un único pensamiento o experiencia psicológica que va pasando de generación en generación, a través de todos los hombres.

Emil Ludwig, no ha leído a más filósofos que Goethe y Nietze admira a los genios aunque tengan que sacrificar multitud de vidas humanas.

John Dewey tampoco cree en un Dios personal, pero sí cree en el individuo dependiente de la sociedad. Entre los dos escollos del capitalismo y el Estatismo opresor, aconseja a asociaciones voluntarias de los mismos individuos.

Santayana, el filósofo hispano-yanki, considera la religión como una obra de la imaginación humana. Le hubiera gustado ser dominico para predicar eloquentemente la epopeya cristiana, y más filósofo que todos los otros, nos hace esta declaración: 'por mi parte estaba seguro de que la vida no merecía la pena de ser vivida, porque si la religión era falsa, todo lo demás era indigno, y si la religión era verdadera, era indigno casi todo lo demás'.

Un cristiano criado entre los esplendores de la fe y el calor de la gracia divina, siente que se encoge su espíritu ante la vaciedad de las soluciones que ofrecen hombres por otra parte tenidos por representativos de la inteligencia y de la ciencia. Todos los nombrados no reconocen a Dios Creador, cuanto menos a Dios Redentor. Algunos ni se atreven a ofrecer ninguna solución. Espontáneamente el cristiano puede repetir con San Pablo como por contraste: "No me avergüenzo yo del Evangelio, siendo él como es la virtud de Dios para salvar a todos los que creen, a los judíos primeramente y después a los gentiles. En el Evangelio es donde se nos ha revelado la justicia que viene de Dios, la cual nace de la fe y se perfecciona en la fe, según aquello que está escrito: El justo vive por la fe. Y también se nos descubre en él la ira de Dios que descargará del cielo sobre toda la impiedad e injusticia de aquellos hombres que tienen aprisionada injustamente la verdad de Dios... porque habiendo conocido a Dios por el conocimiento que de sus perfecciones nos dan sus criaturas, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que devanearon en sus discursos y quedó su insensato corazón lleno de tinieblas; y mientras se jactaban de sabios pararon en ser unos necios". "Y así tales hombres no tienen disculpa". (Rom., 1,16 ss) a no ser que sea verdad lo que dice el mismo Carrel antes citado, después de un análisis estadístico impresionante: "La civilización moderna proclama la igualdad y en realidad muchos individuos sea en Francia o en los Estados Unidos no pasan la edad psicológica de los 10 años. La mayoría nunca llega a alcanzar la madurez mental". Orgullosos de nuestros triunfos, emancipados de todo orden moral, no podemos ser comparados al águila que planea en la inmensidad del cielo. Más bien somos como perros escapados de la casa paterna que andamos al azar entre el tumulto de automóviles.

Mas, por encima de los vanos deseos de los hombres, se clernen grandes leyes naturales inmanentes, eternas, universales e inflexibles, inexorables e independientes de los países y de las razas. Leyes que expresan la estructura misma de las cosas, su aspecto funcional. Leyes a las que no se puede desobedecer impunemente porque sufrimos el rechazo formidable de su inmutabilidad. Dios en su misericordia infinita, después de haberlas puesto en su obra, ha querido venir en persona a enseñarnos la manera de conducirnos a través de ellas y sobre eso a ofrecernos su ayuda, pero no sin nuestra cooperación, y precisamente aquí radica en gran parte nuestra tragedia. No hemos llegado a comprender que con la ayuda de Dios hemos de ser artífices de nuestro propio destino. "La supresión del esfuerzo voluntario supone un grave error. El sacrificio es una ley de la vida... Nuestra era comenzó bajo el signo del dolor y este sacrificio debe practicarse por todos: es una necesidad específica de la vida humana. Para mandar a la naturaleza es necesario obedecerla. Para triunfar hay que pagar tributo heroico de sangre propia, no ajena..."

EL UNICO SALVADOR

Cuando se descompone un reloj hay que acudir al relojero. Cuando se descompone el hombre, hay que invocar a Dios. Y a Dios lo tenemos con nosotros: Es

Enmanuel, es Jesús. Escuchemos a San Agustín predicando por Navidad: "Nuestro Señor Jesucristo que desde toda la eternidad es, como Dios, el creador de todos, hoy se ha hecho Nuestro Salvador naciendo de una madre. Nos ha nacido hoy en el tiempo por voluntad del Padre para llevar a la eternidad del Padre. Dios se ha hecho hombre para que el hombre fuera dios; para que comiera el pan de los ángeles, se ha hecho hoy hombre el Señor de los ángeles. Hoy se ha cumplido aquella profecía: Dejad caer el rocío, cielos, y las nubes lluevan al justo; ábrase la tierra y haga brotar al Salvador. Así que el Creador se ha hecho hombre para que fuera recogido el hombre que se había perdido. Pecó el hombre y se hizo reo; ha nacido el Dios hombre para que fuera librado el reo. Si cayó el hombre, descendió Dios. Cayó el hombre miserablemente y descendió Dios misericordiosamente; cayó el hombre por su soberbia y descendió Dios con su gracia".

Jesucristo, Dios-hombre, Salvador y Redentor del género humano, es la verdad central del cristianismo. "Ni se nos ha dado a los hombres otro nombre en el que podamos esperar nuestra salvación", nos dirá enfáticamente el Apóstol San Pedro. (Act. 4,12) Y San Pablo, seguro de sí, proclamará a los cuatro vientos: "Jesucristo ayer, Jesucristo hoy, Jesucristo para siempre". (Hebr. 13,8).

Esta verdad se ha convertido en realidad en el curso de los siglos, positiva y negativamente. Cuando se ha aceptado a Cristo y su Evangelio, el mundo se ha visto iluminado con una nueva vida; cuando se le ha relegado y olvidado, el mundo vuelve a perderse en las tinieblas del error y de la muerte. El mundo se vuelve inútil para Dios, y Dios lo purifica con el fuego, como se hace con un campo de maleza para prepararlo a una nueva siembra. Cuando el campo haya perdido toda su adaptación, cuando en el mundo reine la gran apostasía de Dios, entonces cabalmente vendrá el Juicio final y se acabarán sus días. ¿"Por ventura habrá fe en la tierra cuando venga el Hijo del hombre?" (Lc. 18,8) es la palabra del que abarca con su mirada todos los siglos y está deputado para ser el Juez de vivos y muertos, el mismo que antes quiere ser nuestro Salvador.

POR UN MUNDO MEJOR

No nos toca a nosotros perdernos en cavilaciones imitando a algunas sectas protestantes, sobre el día y la hora de la segunda venida de Nuestro Señor. Esto está reservado a su Padre. A la Iglesia comisionada por El para continuar su obra con promesa de perennidad, lo que le interesa es ser fiel a su misión, predicar la verdad con ocasión y sin ella, poniendo a disposición de los hombres los medios de salvación, trabajar, sufrir, vencer unas veces y ser vencida otras con la certeza de que es suya la victoria final. Porque después como ahora, en esta empresa de edificar la ciudad del mundo redimido, habrá quien deseché a Cristo, pero "el es la piedra angular y no hay salvación en ningún otro". "Quien tropezare en ella se hará pedazos y sobre quien ella cayere se hará añicos". (Act. 4, 12; Mt. 21, 44).

Con esta convicción, su Vicario en la tierra levanta la bandera del movimiento, que él mismo llama revolucionario, POR UN MUNDO MEJOR y nos invita a todos, como particulares y como miembros de la sociedad y sociedades a agruparnos en torno de ella. "Escuchad de labios de vuestro Padre y Pastor un grito de alerta —nos dijo en su histórico discurso del 10 de Febrero de 1952—; de Nos que no podemos quedar mudo e inerte ante un mundo que camina sin sa-

berlo por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos. El sentimiento de nuestra responsabilidad delante de Dios nos exige que lo intentemos todo, que lo emprendamos todo, para ahorrar al género humano tan tremenda desgracia".

"Es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos, y que es preciso transformar de selvático en humano, de humano en divino, es decir, según el corazón de Dios".

"Acoged con noble ímpetu de entrega, reconociéndola como llamada de Dios y digno criterio de vida, la santa consigna que vuestro Padre y Pastor os confía: dar comienzo a un potente despertar de ideas y de obras, despertar que obligue a todos sin distinción".

"Como aceptamos un día, hoy lejano, la pesada cruz del Pontificado, porque Dios así lo quiso, de la misma manera nos sometemos ahora al arduo deber de ser en cuanto lo permitan nuestras débiles fuerzas, heraldo de un mundo mejor cual Dios lo quiere".

Nuestro deber de cristianos nos debe de impulsar a sumarnos al gran movimiento hoy en marcha, comenzando por mostrarnos cristianos no sólo en unas cuantas prácticas cristianas sino en la práctica de toda la vida, privada y social. "Conmigo", nos dice Jesucristo y su Vicario a cada uno, "tu puedes salvar al mundo salvándote a ti mismo". Si se pierde, no por eso habrá fracasado el cristianismo, habremos fracasado los cristianos de sólo nombre que negamos con las obras lo que confesamos con la boca, si es que todavía así lo hacemos.

